

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/302928679>

# EL BANQUETE FUNERARIO Y LA BELLA FIESTA DEL VALLE EN TEBAS OCCIDENTAL

Article · January 2014

CITATIONS

7

READS

1,122

2 authors, including:



Liliana M. Manzi

National Scientific and Technical Research Council

89 PUBLICATIONS 294 CITATIONS

SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



UBACYT Espacios de Interpretacion en la Necropolis tebana [View project](#)



Arqueología del valle del río Chico e interfluvio Gallegos-Chico (Campo Volcánico Pali Aike). Nuevas técnicas y líneas de evidencia [View project](#)

## EL BANQUETE FUNERARIO Y LA BELLA FIESTA DEL VALLE EN TEBAS OCCIDENTAL

*Liliana Mabel Manzi<sup>1</sup>*

*María Violeta Pereyra<sup>2</sup>*

### RESUMO

En base al registro iconográfico, escrito y arqueológico analizamos: las vías de circulación en relación con los rituales funerarios e itinerarios recorridos durante la Bella Fiesta del Valle; el contacto entre vivos y muertos a través del banquete, cuyo aprovisionamiento revelaba el poder social de la elite y sus relaciones, así como el espacio de ejecución que era el escenario para exhibirlo.

**Palabras Clave:** Tebas, vías de circulación, Bella Fiesta del Valle, banquete

### ABSTRACT

Based on iconographic, written and archaeological record we analyzed: circulation roads in relation to funeral rites and routes covered during the Beautiful Feast of the Valley; contact between living and dead through the banquet, which supply revealed the elite social power and their relationships, as well as execution space that was the stage for display it.

**Keywords:** Thebes, roads, Beautiful Feast of the Valley, banquet

---

<sup>1</sup> CONICET - Universidad de Buenos Aires-. Doctora de la Universidad de Buenos Aires con mención en Arqueología. Proyecto UBACyT: Espacios de Interpretación en la necrópolis tebana (Universidad de Buenos Aires). [lilianamanzi@conicet.gov.ar](mailto:lilianamanzi@conicet.gov.ar).

<sup>2</sup> CONICET - Universidad de Buenos Aires. Doctora de la Universidad de Buenos Aires con mención en Historia. Proyecto UBACyT: Espacios de Interpretación en la necrópolis tebana (Universidad de Buenos Aires). [violetapereyra@filo.uba.ar](mailto:violetapereyra@filo.uba.ar).

## WASET LA VICTORIOSA

Desde el Reino Medio la antigua Tebas mantuvo el estatus de ciudad real de la que procedían las dinastías reinantes, lo que la convirtió en residencia de la realeza y centro ceremonial. Su dios Amón adquirió preeminencia en el panteón egipcio y su templo se convirtió durante el Reino Nuevo en la institución más poderosa del estado gracias al flujo de riqueza procedente de sus dominios exteriores. Concebida como verdadero *axis mundi*, la ciudad operó como reproductora de la recreación cósmica de la que el rey era responsable y que era cumplida a través de sus acciones rituales.

Fue conocida como Waset ‘la Victoriosa’, evocando en su nombre la imagen del triunfo del orden sobre el caos. Su estructuración y desarrollo como un verdadero ‘cosmograma’ o ‘ciudad-imagen’ asociada a una morfología simbólica, ha sido discutido en relación a su configuración a partir de una intensa y prolongada *praxis* urbana (CARL, 2000, 334) en la que templos y palacios jugaron un papel central (O’CONNOR, 1989; CARL, 2000: 338). Su diseño y organización interna se adecuaron a esa condición especial de ciudad real interviniendo en el espacio geográfico y modificándolo.

Uno de los principales factores que condicionaron la distribución de los sitios sagrados en el territorio fue el calendario litúrgico, que integraba en las celebraciones ambas orillas del Nilo. Al este el gran templo de Amón (Karnak) y el de Luxor y otros templos satélites de aquél; al oeste el santuario de Hathor y los templos reales de millones, y en ambas riberas las vías procesionales que definían la circulación entre los centros de culto y los monumentos funerarios de la realeza y de la elite.

La construcción del santuario de Hathor en la segunda terraza del templo de Hatshepsut de Deir el Bahari se propuso enfatizar los vínculos de la reina con la diosa y con Amón, proveyendo al mencionado templo una prominente posición durante la Bella Fiesta del Valle. También Tutmosis III erigió un nuevo santuario dedicado a la

diosa de la necrópolis, pretendiendo hacer que su propio templo de Deir el Bahari fuera hegemónico en la celebración.

Como focos principales del ritual quedaron establecidos en sendas orillas del río un conjunto de estructuras que actuaron como contra-imágenes en la práctica ritual: el gran templo de Amón (Karnak) en el este y en el oeste, actuando como los polos ceremoniales de la Bella Fiesta del Valle y creando un paisaje que exaltaba a la realeza y que ponía en evidencia las diferencias de estatus en la sociedad.

A partir de esta hipótesis, se propone considerar las vías de circulación de la necrópolis tebana - se trate de las calles o de las vías procesionales- y su eventual mantenimiento o variación en el tiempo, en relación con los rituales de enterramiento y culto funerario y con los itinerarios recorridos durante la Bella Fiesta del Valle. Para ello se consideró la información que resulta indicativa de las celebraciones en las dinastías 18 y 19. Asimismo, la evidencia analizada procede del área norte de la necrópolis de los nobles (el-Khokha, el-Assasif, Deir el Bahari y Dra Abu en-Naga) y comprende tanto el registro documental iconográfico y escrito -que permite identificar itinerarios que incluían ‘banquetes’- como el registro arqueológico de la dotación material y simbólica del espacio de la necrópolis.

En el contexto de las creencias funerarias del Reino Nuevo, el contacto entre vivos y muertos se verificaría en forma enfática a través de las prácticas rituales y en particular del/os banquete/s, celebrado/s en la necrópolis tanto en ocasión del enterramiento como durante las celebraciones periódicas. Su aprovisionamiento por parte del estado revelaba el poder social de la elite y sus relaciones, en tanto que el escenario requerido para exhibirlo era la ribera occidental del Nilo: espacio de ejecución por antonomasia de los ritos privados y de las celebraciones del estado.

Respecto de la evidencia para el estudio que nos proponemos hacer, el registro iconográfico permite identificar a sus protagonistas y algunos rituales, mientras que los textos y el registro arqueológico proveen información para reconocer los desplazamientos de bienes y personas. Los tres tipos de registro disponibles para el

abordaje de nuestro problema dan respectiva cuenta de lo público el arqueológico y de lo privado el epigráfico. El último atestigua la celebración de una multitud de ritos y festividades que se llevaban a cabo en la necrópolis, y para su interpretación tenemos en cuenta que se trata de representaciones, es decir imágenes simbólicas que evocan realidades fácticas. Atento a su interpelación, que supone que el arte es una mala imitación de la naturaleza, se deberá poner énfasis en que el acceso a lo que las cosas fueron puede ser intentado con sustento en la congruencia general de las evidencias. En consecuencia, fundamos nuestra propuesta en el diálogo que es posible establecer entre los diversos tipos de fuentes.

En nuestra propuesta enfatizamos los reinados de Hatshepsut y de Tutmosis III, quienes adoptaron medidas estratégicas para centralizar la celebración llevada a cabo durante la Bella Fiesta del Valle.

Presentamos asimismo la evidencia iconográfica de los rituales y fiestas celebrados, entre los que se incluía el banquete y la información escrita que se preservó, además de la arqueológica relativa a la dotación material y simbólica del espacio.

## **REGISTRO EPIGRÁFICO EN TUMBAS, TEMPLOS Y VÍAS PROCESIONALES**

El registro epigráfico que las tumbas y templos de la antigua Tebas preservaron es más explícito y detallado en lo que respecta al ámbito privado, y hace referencia a formas de interacción social en la elite del Reino Nuevo, legitimación de alianzas sociales y recompensas otorgadas por cada faraón a sus nobles.

La iconografía que decoraba tumbas y templos pone de relieve que la antigua Tebas fue una ciudad ceremonial por antonomasia durante el Reino Nuevo, cuya vida estaba marcada por un calendario litúrgico. La realización de diferentes celebraciones fue documentada en las tumbas de los funcionarios y en los templos de ambas orillas del Nilo (Karnak, Luxor y templos reales de millones de años de la margen occidental); no obstante, nos interesa hacer referencia aquí al sector norte de la necrópolis en

particular, porque durante el Reino Nuevo pasaba por allí el principal eje de circulación de la celebración más relevante de la necrópolis, la Bella Fiesta del Valle, y porque también parece haber sido el núcleo de desarrollo original de la necrópolis nobiliaria en el Reino Antiguo (SALEH, 1977) y de la real a partir del Reino Medio (POLZ, 2007).

De acuerdo a la usanza egipcia, las celebraciones en la necrópolis tebana se llevaban con cabo con desplazamientos dentro de ese espacio que era recorrido por procesiones. Durante el desarrollo de la Bella Fiesta del Valle, la principal de la necrópolis tebana, las estatuas del dios que la protagonizaba era sacada en una barca portada por sacerdotes-*wab* (Fig. 1). La procesión era encabezada por el soberano y acompañada por las barcas de los restantes miembros de su tríada, Mut y Khonsu. Del mismo modo, durante los funerales la momia del difunto era transportada seguida por un séquito el día del entierro y en las tumbas se registraron tanto el cruce del Nilo como el traslado a la tumba en la ribera occidental.

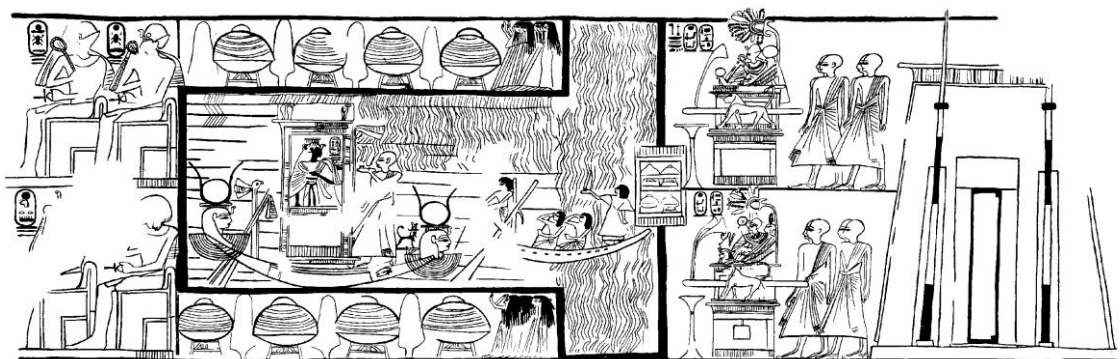


Fig. 1. Fiesta de los Reyes Divinizados. Representación de TT19 (Foucart 1935: Pl. XIA)

En otras celebraciones de la necrópolis tebana, como las de Ahmes Nefertari y de Sokar, documentadas respectivamente en época ramésida en la tumba de Amenmose (TT19) y en la capilla de Paser en Medinet Habu (SCHOTT, 1957), la estatua divina también salía en procesión.

El registro iconográfico de las tumbas nobiliarias permite identificar a los protagonistas de las celebraciones y reconocer algunos rituales y desplazamientos, a partir de los detalles de los edificios y los espacios representados, cuya interpretación en forma conjunta con las escasas referencias escritas hace posible una reconstrucción aproximada.

Resulta más explícito y detallado el ámbito privado en el registro epigráfico, haciendo referencia a formas de interacción de la elite, legitimación de alianzas sociales y recompensas otorgadas a los funcionarios por el faraón. De manera más específica, y enfocándonos en las celebraciones de la necrópolis, las escenas evidencian el poder del rey para organizarlas y proveer a la dotación material que ellas requerían, a la vez que muestran la participación de los nobles. Las diversas fiestas y rituales reconocibles permiten identificar distintos elementos que habrían intervenido en ellas y que, con fines analíticos diferenciamos en: celebraciones correspondientes a la esfera oficial, que incluye a la elite, y las circunscriptas a la esfera parental, que interesaba a los miembros de la elite que habrían actuado como receptores y multiplicadores de la ideología oficial. Desde esta perspectiva, la Bella Fiesta del Valle, igual que las dedicadas a las diferentes divinidades en sus templos de la ribera occidental, se enmarcan en las del primer tipo, mientras las segundas corresponden a los funerales de los funcionarios y a los ritos celebrados anualmente en sus tumbas en ocasión de esta gran celebración.

El registro de la procesión funeraria en las tumbas de los funcionarios y en las viñetas del Libro de los Muertos asociadas al conjuro 1 comprende tanto la temática del rito que se evoca como el ambiente social y de aprovisionamiento propio del evento. En las escenas parietales es posible reconocer el mayor énfasis dado en los aspectos de carácter social, dado que se representaron allí los sectores sociales participantes y la riqueza de la dotación funeraria -por ejemplo en el cortejo fúnebre (Fig. 2)-, lo mismo que los vínculos y las alianzas articuladas dentro de la elite -en la representación del banquete de TT55 por ejemplo (DAVIES, 1941) - y con la realeza -en

las escenas de recompensa real (como en TT47 y TT49). En todas ellas se pone en evidencia el estatus del difunto a la par que la generosidad del soberano.

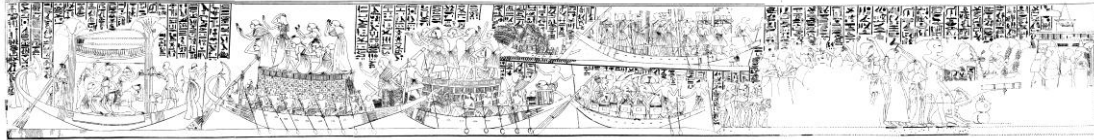


Fig. 2. Representación del cruce hacia la necrópolis en TT49 (DAVIES, 1933: I, Pl. XXII)

En las ilustraciones de los papiros funerarios se destacan, en cambio, los rituales, que refuerzan el sentido del conjuro 1 al que están asociados.

La reconstrucción de los itinerarios y rituales ejecutados durante la celebración de la Bella Fiesta del Valle en la antigua Tebas, empleando sólo las evidencias que provee el registro iconográfico y las inscripciones que conservaron los monumentos del área. Entre las últimas se destaca la provista por la estela de Kom el-Hetan, que describe el itinerario de la Bella Fiesta del Valle en el reinado de Amenhotep III (FOUCART, 1924).

La consideración de las representaciones del espacio-paisaje en las escenas, plantea como cuestión preliminar la decodificación de las pautas que rigieron el sistema de representación. Una pudo ser una forma 'realista' (registro figurativo-objetivo de una realidad física) de los monumentos y recorridos existentes en ese momento en la necrópolis, en tanto que otra modalidad pudo ser evocativa (abstracción simbólica) de ciertos elementos del paisaje históricamente construido, atendiendo a los que se percibían y elegían para representar en el registro epigráfico. En TT19, por ejemplo, se presentaron los ritos fúnebres en forma pormenorizada: ablación y ofrenda de la pata delantera, solarización y purificación de la momia, apertura de la boca, presentación de ofrendas de alimentos (Fig. 3).



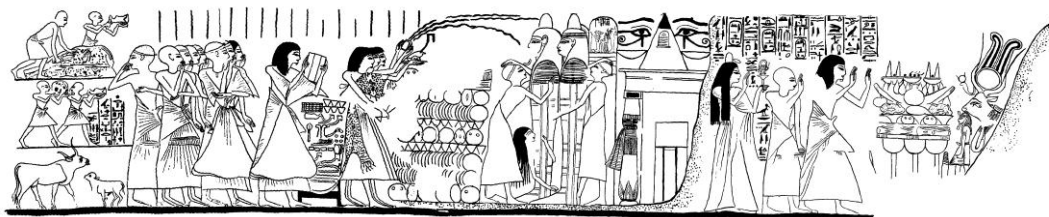


Fig. 3. Representación los ritos frente a la tumba en TT19 (FOUCART, Pl. IXA y XA)

En ocasiones los hipogeos de los funcionarios tebanos fueron representados en sus propios monumentos, asociados a la llegada del difunto a la tumba o al registro de los rituales que se celebraban en el patio, frente a la misma. En ellos se diferencian estilos arquitectónicos que en muchos casos se corresponden con la evidencia arqueológica conservada, tal como es el caso de las pirámides (TT19) (Fig. 3), los pórticos (TT41), las fachadas decoradas (TT181) y las estelas (TT255).

La eventual representación incluso de rituales ejecutados en la necrópolis, ya sea en los templo o en las tumbas, estaría asociada a la segunda forma, en cuyo caso sería posible considerar la intención de describir un paisaje ritual como materialización de uno imaginario, que se enlaza con componentes materiales que son necesarios para el ritual.

Los monumentos también fueron representados integrados al paisaje, registrados como parte de la montaña en la que fueron excavados (TT255) o simplemente a partir de su señalamiento en las laderas de las colinas por medio de estelas. Pero mayor interés para nuestro problema tiene la escenificación de los rituales que involucraron el cruce del Nilo hacia el oeste y el traslado a través de la necrópolis de la procesión funeraria con el sarcófago, que culminaba con los ritos frente a la tumba, como en la tumba de Amenmose (Fig. 3), celebrados en el patio y asociados con la realización de un banquete fúnebre (Fig. 4).

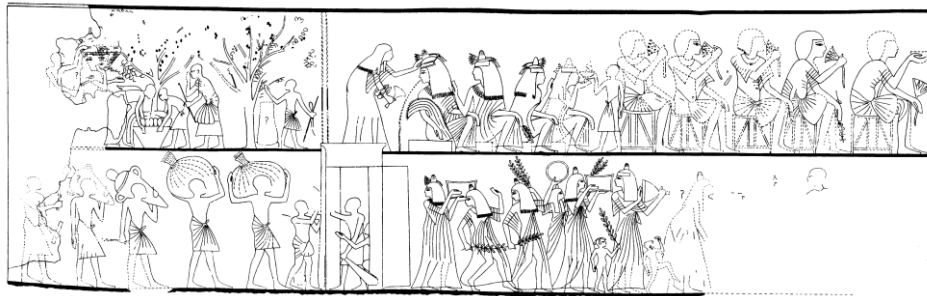


Fig. 4. Representación del Banquete en la tumba de Neferhotep (TT49) (DAVIES, 1933: I, Pl. XVIII)

El banquete tenía lugar en el ámbito de los monumentos mortuorios, replicando los ritos de vivificación promovidos por el rey como principal celebrante del rito principal que se llevaba a cabo en los templos de la necrópolis, y durante su desarrollo los participantes en el entierro -parientes, amigos y funcionarios cercanos al difunto- bebían y aspiraban sustancias que contribuían a alterar la conciencia e inclusive se reconoce la verificación de excesos al retratarse algún personaje que vomita (Fig. 4).

En otras dos celebraciones hathóricas también se llevaban a cabo banquetes: la Fiesta de Pacificación de Sekhmet y la Fiesta de la Embriaguez<sup>3</sup>, realizadas en el primer mes de la estación de la inundación. Ambas se vinculan al mito de la Destrucción de la humanidad, incorporado en el Libro de la Vaca Celestial, durante el Reino Nuevo. Aunque las escenas de banquetes de las tumbas tebanas de la dinastía 18 fueron vinculadas con los funerales y con la Bella Fiesta del Valle (SCHOTT, 1953; HARTWIG, 2004), estudios recientes sugieren que no todos lo estaban y que algunos corresponderían a las fiestas de Hathor (BRYAN, 2005), sobre todo cuando en las escenas se retratan músicos y bailarines.

<sup>3</sup> El reciente descubrimiento de un “portal de la embriaguez” de una capilla de Hathor, del reinado de Hatshepsut, por la expedición de la John Hopkins University en el complejo de Mut en Tebas da testimonio de estas fiestas ya en la 18<sup>a</sup> dinastía (BRYAN, 2005).

## **REGISTRO ARQUEOLÓGICO DE TUMBAS, TEMPLOS Y VÍAS PROCESIONALES**

La evidencia arqueológica, por su parte, informa sobre el ordenamiento territorial, dando muestras de la dotación material y simbólica del espacio que lo hacía funcional a la celebración ritual. Se destaca la localización de estructuras arquitectónicas - templos, tumbas privadas y vías de circulación- y la evidencia macrovegetal, que contribuía a su ornamentación y, específicamente, a la creación de una atmósfera sacralizada para la celebración de los ritos oficiales.

La construcción de tales espacios puede ser analizada a partir de la erección de templos de millones de años y de tumbas privadas, en donde los primeros actuaron a partir de la exaltación de la figura del faraón que los creó, dado que su localización habría operado como elemento aglutinador para el otorgamiento de monumentos mortuorios a los miembros de la elite, como de la infraestructura que se habría generado a partir de ellos. Por un lado, a través de las vías procesionales que canalizaban las celebraciones de las diferentes festividades, se unían en forma directa los templos de la margen oriental -Luxor y Karnak- con los de la occidental, a la vez que en su trazado se ubicarían distintas ‘estaciones’, ‘paradas’ o ‘estancias’. Estos elementos, individual o colectivamente, habrían adquirido distinto énfasis con la reformulación de las conexiones dioses-realeza-elite a través de las sucesivas dinastías y haciendo que cada faraón priorizara que el recorrido procesional de la celebración en cuestión pasara por su templo o lo tuviera como destino final.

Las tumbas, por su parte, funcionaron como lugares en donde se desarrollaba la contraparte privada de las celebraciones oficiales y donde el banquete era celebrado entre los parientes vivos para culto de los parientes muertos. Éstas quedaban así integradas al culto oficial en función de otras posibilidades, al definir sus sitios de construcción y los nexos de vecindad con los templos y las figuras destacadas de la elite, donde su prominencia en el paisaje garantizaba el contacto visual y el

seguimiento del rito. Esto tenía continuación en el ámbito privado -parental- haciendo uso de las calles de la necrópolis. Por ellas circulaban los parientes y allegados que se dirigían hacia las tumbas en las que estaban depositadas las momias de los beneficiarios de los monumentos mortuorios.

Podemos afirmar entonces que las estructuras de circulación y los templos eran elementos dinamizadores del paisaje, al permitir la circulación y plasmar el compromiso simbólico entre jerarquías de rango dentro de la elite.

Algunos templos y sus vías procesionales estaban enmarcadas por un arbolado<sup>4</sup>, que podría tratarse de sicómoros, dado el simbolismo implícito en este árbol. Esta especie tenían de por sí valoración ritual, al representar a Hathor y a la madera de los sarcófagos, pero también a los árboles de turquesa que estaban en el horizonte oriental. Esta ubicación a los lados de algunos tramos de las vías procesionales daba muestra del poder real en el sentido de disponer de especialistas que planificaban la conformación de estos espacios. En otras ocasiones, la posibilidad de incluir especies exóticas ponía de manifiesto el poder de quien podía 'traerlas', haciendo alusión a contactos externos, logrados por la fuerza militar, por el comercio o por la diplomacia y, en todo caso, reforzando una fórmula discursiva propia de la realeza faraónica, en la que se exaltaba la capacidad concentradora de recursos del rey.

En lo estrictamente sensorial, se considera que la dotación vegetal del espacio, daba muestras no sólo de poder sino que también era un medio para sensibilizar a los participantes por la presencia de las divinidades, terrenal y etérea, donde el interjuego entre la fronda de los árboles y el viento, siempre presente en los desiertos, podría ser una representación directa del álito divino. Así se combinaban estructuras, arreglo

---

<sup>4</sup> Las columnas de los templos también representaban plantas y como éstas se distribuyeron en relación a los espacios públicos, semipúblicos y privados para evocar el simbolismo cósmico propio de este tipo de construcciones.

paisajístico y efectos visuales -lumínico-solar- y auditivos -vientos- jalonando los espacios de circulación ritual.

La diversidad y abundancia de elementos, tanto existentes en los sitios como representados en la iconografía de templos y tumbas, alude a la opulencia real y de algunos de los miembros de la elite. Es precisamente en un marco de abundancia en donde se recrea la práctica ritual, dado que el sistema de creencias, además de estar siempre vigente en la mente de las personas, es un hecho social que permite crear y afianzar los lazos interpersonales.

A través de la circulación ritual pueden diferenciarse dos niveles. La correspondiente al primero transcurre desde la realeza hacia la elite y se viabiliza a través de las vías procesionales que conducen a los templos de millones de años. La otra se verifica dentro de la nobleza en una instancia de relaciones parentales donde los recorridos ocurren por las calles de la necrópolis y como continuación de la observación de la primera -en la que intervienen el faraón y las divinidades propiciatorias. Su realización se llevaría a cabo en las tumbas, recreando el banquete fúnebre en el que participa el difunto e interactúan con él sus parientes vivos. En ambos marcos se enfatiza la opulencia y la continuidad del rito solar, que una vez concluido habilitaba una nueva etapa de preparación inmaterial -regeneración- y material -acopio de bienes y consumo ritual- al mismo tiempo.

La reconstrucción de la circulación ritual en la necrópolis durante la Bella Fiesta del Valle puede hacerse a partir de la evidencia arqueológica y de las referencias textuales. El eje principal conectaba el templo de Karnak con el santuario de Hathor en Deir el-Bahari, jalonado de estaciones de reposo para la barca del dios.

El trazado de la circulación litúrgica anual resulta instructivo de la celebración en las dinastías 18 y 19. Sin embargo, su recorrido se remonta al Reino Medio, teniendo como destino el templo de Mentuhotep II. A partir del rediseño de las vías procesionales llevado a cabo por Hatshepsut, la celebración desvió su ruta para

culminar en el templo de la reina, en consonancia con el sistema de alianzas políticas establecido entre la soberana y el clero de Amón. Esta situación que cambió al comenzar el período de deshonra de la Hatshepsut (LIPINSKA, 1977), en la última década del reinado de Tutmosis III (probablemente en el año 42 del reinado). El foco de la fiesta se habría desplazado en la margen occidental, cuando aquél erigió su propio templo en Deir el-Bahari, entre los de Mentuhotep y Hatshepsut, que dotó de un nuevo santuario dedicado a Hathor, Señora de la necrópolis.

Nuestro enfoque en el sector norte de la necrópolis (el Khokha, el-Assassif, Dra Abu en-Naga y Deir el Bahari) y en la primera mitad de la dinastía 18 se justifica precisamente en estos importantes cambios que marcaron la dinámica de la fiesta, que con variantes se mantuvo durante el período ramésida, hasta que un terremoto destruyó los templos de Deir el-Bahari.

En cada reinado la celebración era ampliada y/o modificada en su recorrido, con el fin de conducir la estatua de Amón hasta el templo de millones de años del faraón reinante y, tal vez, incluyendo en el itinerario la visita al de algún ancestro real.

La reconfiguración del circuito ritual llevada a cabo bajo Tutmosis III se habría mantenido en la dinastía 19 (DOLIŃSKA, 1994) y es probable que continuara en la siguiente, involucrando en el recorrido sus tres templos de millones de años construidos en la ribera occidental de Tebas: el-Gurna, Medinet Habu y Deir el-Bahari, que eran ritualmente complementarios del erigido por el propio Tutmosis III en Karnak.

## **REGISTRO ARQUEOLÓGICO Y CIRCULACIÓN RITUAL**

Los templos de la necrópolis tebana fueron dispuestos jalonando el área de borde de la llanura aluvial. Para entender el sentido que la ubicación de cada uno de ellos pudo tener, es posible conjeturar en primer lugar que su localización se llevaría a cabo a lo largo de las vías de circulación ritual, con el objeto de tener una posición preferencial

para el arribo de las procesiones (Fig. 5). A partir de esto es posible explorar la existencia de distintas vías procesionales que habrían conectado en forma directa los templos de millones de años erigidos por los distintos faraones y a los que, en la Bella Fiesta del Valle, accedía la procesión en forma reiterada durante la visita que anualmente hacía Amón a sus santuarios de la ribera occidental de Tebas.

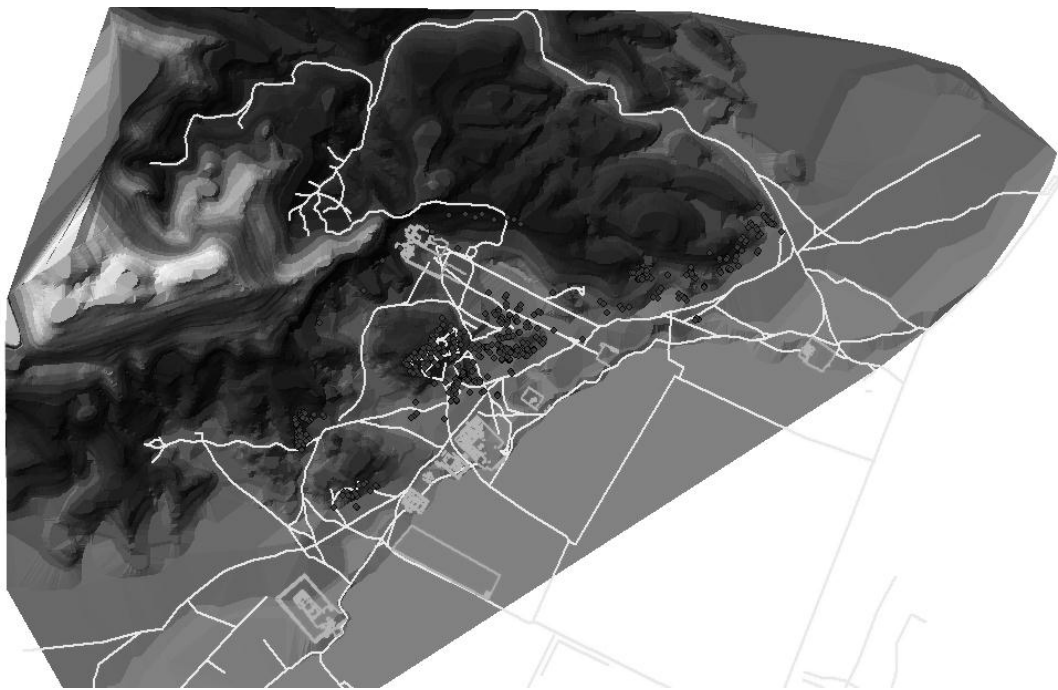


Fig. 5. Monumentos y vías de circulación en la necrópolis tebana

Al respecto, cabe recordar que en época faraónica los templos estuvieron dedicados al culto de varios dioses (HAENY, 1997), aún cuando uno fuera reconocido como el principal. En el caso de los templos tebanos de la margen occidental del Nilo, además de servir al culto funerario del faraón que lo había hecho erigir, y a alguna otra divinidad, estaban dedicados a Amón, pudiéndose considerar como satélites o réplicas del gran templo erigido en la margen oriental, Karnak.

Los orígenes de la Bella Fiesta del Valle como fiesta popular pueden remontarse más allá del Reino Medio, pero fue durante la XI dinastía que Mentuhotep II construyó

un templo funerario en el oeste de Tebas como un punto focal para la celebración. Esa área particular de la necrópolis era considerada sagrada y estaba relacionada con Hathor en su papel funerario, como Señora del Occidente. Cuando Hatshepsut, según vimos, construyó un nuevo santuario para la diosa, la celebración en su honor y para vivificar a todos los habitantes de la necrópolis se redimensionó provocando una gran expansión de su liturgia.

La fiesta era esencialmente una celebración de los muertos que duraba varios días. Realizada durante el segundo mes de Shomu (en nuestro calendario moderno correspondería a algún momento a mediados de mayo). En su desarrollo la estatua de Amón era colocada en un altar portátil sobre una barca en el templo de Karnak y transportada en una gran procesión para visitar los templos funerarios en la orilla opuesta (Fig. 6).

La capilla de Amón cruzaba el Nilo en una barca llamada Userhat, que era remolcada por la barca del faraón. Desembarcaba y la procesión, encabezada por el faraón, continuaba por una calzada hacia la necrópolis, con una estación de descanso donde los sacerdotes dejaban temporalmente la barca sagrada.

En la orilla este, en Karnak, los pobladores presentaban sus ofrendas al dios o lo consultaban cuando la estatua se detenía en una estación; una vez que el séquito de Amón cruzaba hacia el oeste, la procesión quedaba sólo al alcance de la elite.

En los templos, como el de Hatshepsut, llamado Dyeser-dyeseru (el “Sagrado de los Sagrados”), la entrada estaba reservada sólo para los sacerdotes y funcionarios de alto rango, y el acceso a la propia capilla memorial de la reina era aún más restringida. No obstante, se encontró evidencia de los ladrillos que recubrían la calzada, dedicados por los pobladores comunes, quienes podían participar por este medio en la procesión del estado.

Mientras que los miembros de la elite tebana visitaban las tumbas de su propia familia, la capilla de Amón-Ra se ubicaba en el corazón de Dyeser-dyeseru. Este se



consideraba un período sagrado en el que se reafirmaba el vínculo entre Amón-Ra y el faraón. A la mañana siguiente, la procesión comenzaba cuando Amón-Ra era llevado a templos funerarios de los faraones anteriores, incluyendo el de Montuhotep, quienes eran identificados con Osiris. En el transcurso del Reino Nuevo, es probable que la procesión se extendiera a medida que otros templos eran agregados al itinerario por sucesivos reinados. Al final del festival, la barca de Amón-Ra era traída de regreso al templo de Karnak y su estatua era colocada en su santuario permanente. Las estatuas de su pareja Mut y de Khonsu también regresaban a sus respectivos santuarios de Karnak.



Fig. 6. Localización de templos de tebanos

Este viaje era simbólico, el este era la dirección de la vida, de donde el sol renacía cada mañana; el oeste la dirección de la puesta del sol, era la tierra de los muertos. Amón-Ra, a través de su estatua-oráculo, viajaba hacia el oeste para visitar y vivificar a los muertos justificados y a Osiris, “El primero de los occidentales”.

Siguiendo la barca sagrada de Amón-Ra, que era llevada por los sacerdotes, iba la gente de Tebas. El desfile era probablemente un evento jubiloso y estridente, a juzgar por la iconografía y las inscripciones. Los pobladores participantes llevaban

flores y ofrendas ante el altar de Amón para ser bendecidos y luego esas ofrendas se transportarían a través del río para ser depositadas en sus capillas funerarias, engalanadas con adornos florales (SCHOTT, 1953). La parentela pasaría tiempo allí, compartiendo un banquete en compañía de los fallecidos y recibiendo a los amigos que se detenían para dar sus respetos.

Otro aspecto de la Fiesta del Valle era la embriaguez ritual, que probablemente tenía lugar en el banquete, en el que se bebía y se inhalaban sustancias, de acuerdo a las representaciones de las tumbas. Los egipcios creían que el estado de embriaguez, así como otros estados alterados de conciencia, propiciaban el acercamiento a los dioses y los muertos bendecidos.

La Bella Fiesta del Valle, igual que muchas otras festividades religiosas, fue interrumpida durante el período de Amarna hasta que Tutankhamón condujo su primera procesión en la necrópolis, probablemente en el año 3 de su reinado, después de abandonar Amarna para restablecer la capital en Tebas. Es probable que su propio templo funerario sólo haya recibido la visita de Amón-Ra durante un breve tiempo, antes de ser usurpado por sus sucesores Ay y Horemheb.

La representación del banquete fúnebre es frecuente en la dinastía 18 en el vestíbulo, asociado a los ritos de enterramiento y de la recompensa real al funcionario, como rito propiciatorio de regeneración de vida el banquete se repetiría anualmente en el curso de la Bella Fiesta del Valle, cuando la vida de la necrópolis era renovada gracias a la visita del dios Amón a la necrópolis. Los participantes permanecían en las tumbas de sus parientes y se comunicaban con ellos en el sueño, y desde mediados de la dinastía se hacían ofrendas en el interior de las tumbas accediendo hasta la cámara funeraria a través de los corredores descendentes, que innovaban el diseño de los sectores subterráneos de la estructura (ASSMANN, 2003).

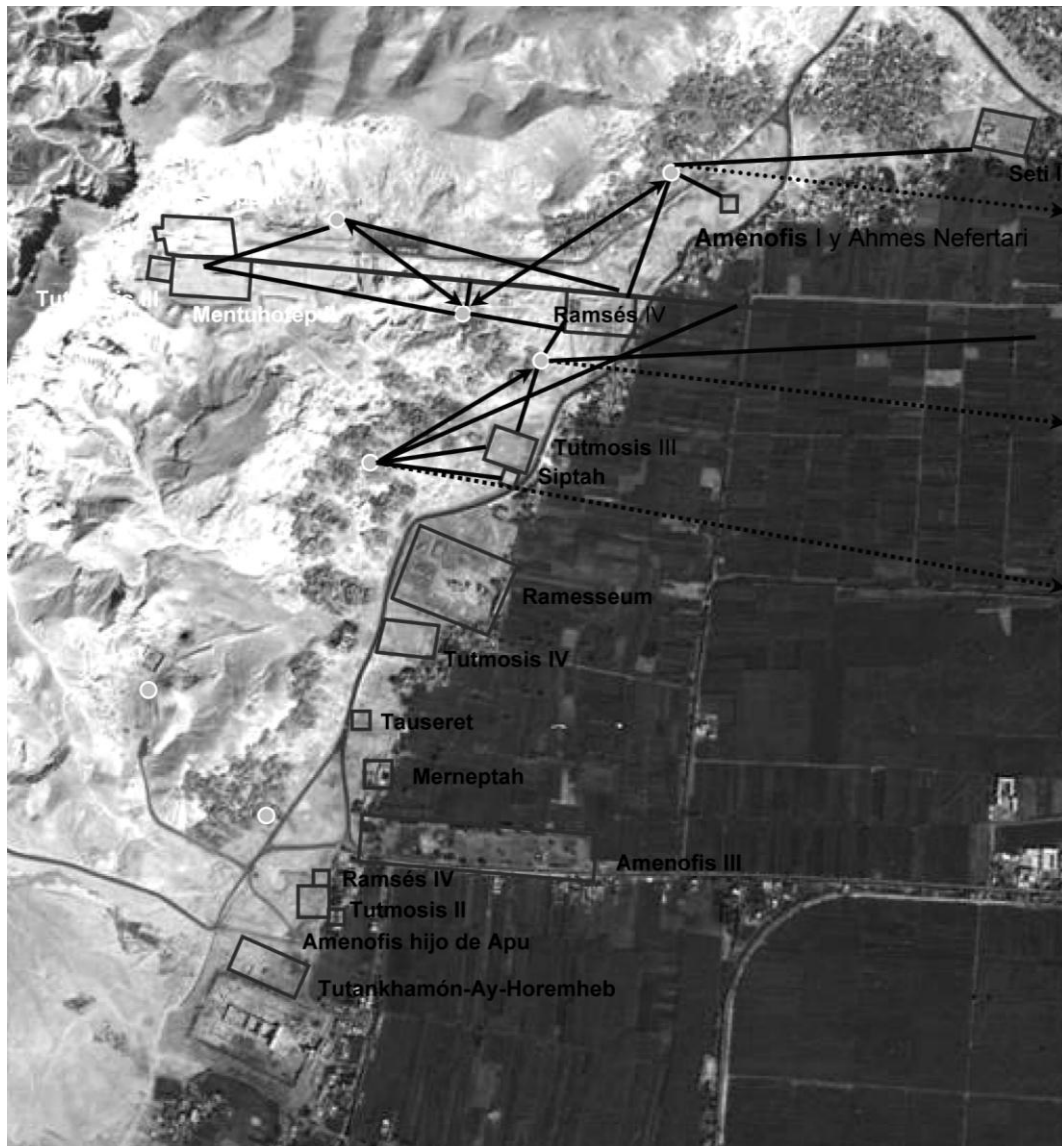


Fig. 7. Localización de tumbas privadas y templos de millones de la necrópolis

En síntesis, durante la fiesta, el contacto entre los vivos y los muertos se habría verificado de manera específica a través de las procesiones, que recorrían las principales vías litúrgicas que unían los templos reales de la necrópolis transportando la estatua del dios, y del banquete, cuyo aprovisionamiento revelaba el poder social de la elite y sus relaciones. Unas y otros se ponían en juego en el espacio de ejecución

ritual que había sido construido como el escenario requerido para la exhibición social, cuya raigambre era: la ciudad real de Tebas.

## CONCLUSIONES

Los trayectos que recorren las vías procesionales y los restos arqueológicos de los lugares de detención que se conservaron, muestran que los itinerarios de la Bella Fiesta del Valle unían los templos de millones de años del oeste de Tebas. Es posible inferir de esto que la “vitalización” que se producía bajo la guía del soberano, conductor de la celebración que activaba la vida en la necrópolis e interesaba al ordenamiento territorial general del área. Con la visita de Amón el occidente se integraba con el oriente de Tebas, como microcosmos que involucraba la acción real y la divina, en una actividad expresiva del poder del ka real, divino y activo, en tanto fuerza capaz de vitalizar como partícipe del ka-esencia del dios.

Las inscripciones procedentes de las tumbas y de los templos acerca de los itinerarios, a pesar de su condición fragmentaria también parece confirmar lo que el registro arqueológico revela.

Los miembros de la elite participan de ese ritual ordenador a través del grupo de parentesco y las escenas de banquete representadas en las tumbas muestran, entre otras representaciones, que la celebración se replicaba en los monumentos mortuorios de los funcionarios. Tal reproducción muestra que la circulación por las vías procesionales de la necrópolis se articulaba con otras menores que interconectaban las tumbas, las ‘calles’ trazadas en las colinas y a lo largo de las cuales se disponían aquellas en las laderas de las colinas, y que permitían seguir visualmente la procesión, como lo indica una inscripción del pilar noroeste de la capilla de TT49.

Esta circulación secundaria respecto de la procesión de la estatua del dios que unía en su recorrido los templos de Tebas daba lugar a otro nivel de activación de la vida en la necrópolis por obra de los miembros de la elite que eran jefes de familias. En



la esfera privada se concretaba así una reiteración de lo observado en la esfera pública, a través de la celebración oficial, donde la práctica ritual también era organizada a través del ejercicio y de la exhibición de poder individual que se emanaba sobre la parentela y la cohesionaba como agente activo. Y de este modo, para asegurar el triunfo sobre la muerte, rito y poder se asociaban y retroalimentaban en Waset, 'la Victoriosa'.

## REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ASSMANN, Jan. 2003. “The Ramesside tomb and the construction of sacred space”. In: STRUDWICK, Nigel; Taylor, John H. (eds.), *The Theban Necropolis: Past, Present and Future*. London: British Museum, 2003.

CARL, Peter. “City-image versus Topography of *Praxis*”, *Cambridge Archaeological Journal* 10, 328-335, 2000.

DAVIES, Norman de Garis. *The Tomb of Neferhotep at Thebes*. Egyptian Expedition 9. New York, Metropolitan Museum of Art. 9. New York, Metropolitan Museum of Art, 1933.

\_\_\_\_\_. *The Tomb of the Vizier Ramose*. Mond Excavations at Thebes, 1. London: Egypt Exploration Society, 1941..

BRYAN, Betsy. 2005. “Administration in the Reign of Thutmose III”. In: ROEHRIG, Catharine (ed.), *Hatshepsut: From Queen to Pharaoh*. New York: Metropolitan Museum of Art, 2005.

DOLIŃSKA, Monika. “Some Remarks About the Function of the Thutmosis III Temple at Deir el-Bahari”. In: Kurth *Ägyptische Tempel-Struktur, Funktion und Programm*. Hildesheimer Ägyptologische Beiträge 37. Hildesheim: Gerstenberg, 1994.

FOUCART, George. “Études thébaines: La belle fête de la vallée” In: *Bulletin de l’Institut Français d’Archéologie Orientale* 24, 1924.

\_\_\_\_\_. “Le tombeau d’Amonmos (tombeau no. 19)”. En Foucart, Georges *et al.*, *Tombes thébaines. Nécropole de Dirâ’ Abû’n-Naga*. M.I.F.A.O. 57. Le Caire: Institut Français d’Archéologie Orientale, 1935.

HAENY, Gerhard. “New Kingdom ‘Mortuary Temples’ and ‘Mansions of Millions of Years’”. In: SHAFER, Byron E. (ed.), *Temples of Ancient Egypt*. Ithaca: Cornell University, 1997.

HARTWIG, Melinda K.. *Tomb painting and identity in ancient Thebes, 1419-1372 BCE*. Monumenta Aegyptiaca X. Turnhout: Brepols, 2004.

LIPINSKA, Jadwiga. *The Temple of Tuthmosis III. Architecture*. Deir el Bahari II. Warszawa: PWN - Editions Scientifiques de Pologne, 1977.

O'CONNOR, David. "City and palace in New Kingdom Egypt". *Cahiers de Recherches de l'Institut de Papyrologie et d'Égyptologie de Lille* 11, 1989, 73–87.

Polz, Daniel. *Der Beginn des Neuen Reiches. Zur Vorgeschichte einer Zeitenwende*. SDAIK 31. Berlin: Walter de Gruyter, 2007.

SALEH, Mohamed. *Three Old-kingdom Tombs at Thebes: I, the Tomb of Unas-Ankh No 413 : II, the Tomb of Khenty No. 405 : III, the Tomb of Ihy*, Número 186. *Archaeologische Veröffentlichungen* 14. Mainz am Rhein: Philipp von Zabern, 1977..

Schott, Siegfried. *Das schöne Fest vom Wüstentale: Festbräuche einer Totenstadt*. Akademie der Wissenschaften und der Literatur. *Abhandlungen der Geistes- und Sozialwissenschaftlichen Klasse* Jahrg 1952, 11. Mainz: Akademie der Wissenschaften und der Literatur, 1953.

\_\_\_\_\_. "Scenes of the Beautiful Feast of the Valley". En Schott, S., *Wall Scenes from the Mortuary Chapel of the Mayor Pasr at Medinet Habu*. SAOC 30. Chicago: University of Chicago Press, 1957.

**Artigo Recebido em: 01 de junho de 2013.**

**Aprovado em: 18 de janeiro de 2014.**

**Publicado em: 30 de abril de 2014.**